



La sistematización de prácticas como momento de reflexión y producción de conocimientos

Resumen. Dentro del Programa de Prácticas Pre-profesionales en el Contexto Social y Comunitario de la Facultad de Psicología UNC, se realizan prácticas con diferentes grupos poblacionales en condiciones de vulnerabilidad social, los equipos de estudiantes se insertan en diferentes instituciones y comunidades y elaboran un plan de acción donde se abordan diferentes problemáticas. Al mismo tiempo que los estudiantes desarrollan la práctica, deben realizar un registro minucioso de las actividades que luego serán parte del trabajo de sistematización, donde la intencionalidad es articular la experiencia con categorías conceptuales. Para organizar la información contenida en los registros se propone la elaboración de una línea de vida (Ulloa, 2000) donde se destacan aspectos y momentos relevantes de la práctica que serán un insumo para construir un escrito que permita transmitir la experiencia y reflexionar sobre la misma. En el proceso de escritura que van desarrollando los estudiantes nos hemos encontrado con algunas dificultades, tales como establecer distancias con la propia experiencia, articular categorías conceptuales y producir reflexiones sin forzar relaciones, entre otras. Por otra parte, la posibilidad de escribir sobre la práctica permite procesos reflexivos donde se dimensiona el trabajo realizado en las comunidades y nos permite producir conocimientos desde un contacto directo con las poblaciones. El presente escrito busca compartir algunas reflexiones desarrolladas desde el equipo docente acerca del proceso de acompañamiento en el trabajo de escritura y sistematización de prácticas.

Abstract. Within the Internship Program prevocational in the Social and Community Context of the School of Psychology UNC, practices with different population groups are conducted in conditions of social vulnerability, student teams are inserted in different institutions and communities and develop a plan of action where different problems are addressed. While students develop practice they should make a detailed record of the activities that will then be part of systematization, where the intention is to articulate experience with conceptual categories. To organize the information contained in the records the development of a lifeline (Ulloa, 2000) which highlights relevant aspects and moments of practice that will be an input to build a written permit convey the experience and reflect on it is proposed. In the process of writing that students are developing we have encountered some difficulties, such as establishing distances with experience, articulate conceptual categories and produce reflections without straining relationships, among others. Moreover, the possibility of writing about practice allows reflective processes where the work done in communities and allows us to produce knowledge from direct contact with the populations is dimensioned. This paper seeks to share some thoughts developed from the teaching staff about the process of accompaniment at work writing and systematization of practices.

Buffa, Silvina ^a, Rinaudo, Gustavo ^a, Díaz, Ines ^a, Aybar, Ariel ^a, y Carreras, Rafael ^a

^a. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba

Palabras claves

Prácticas; sistematización; escritura de la práctica; reflexión; conocimientos.

Keywords

Practical; systematic; practice writing; reflection; knowledge.

Enviar correspondencia a:

Buffa, S.
E-mail: silbuffa@gmail.com

1. Introducción

Desde el 2007 la Facultad de Psicología de la UNC implementó el Programa de Prácticas Preprofesionales como una de las modalidades de egreso, con la intencionalidad de brindar un espacio de formación a los estudiantes a partir de una práctica en condiciones de supervisión. El Programa cuenta con cinco contextos: Salud y Sanitarista, Educativo, Organizacional y del Trabajo, Jurídico y

Social y Comunitario, donde cada año 190 alumnos realizan sus primeras experiencias en diferentes instituciones y comunidades de la ciudad de Córdoba y localidades del Gran Córdoba.

En esta ponencia nos proponemos transmitir la experiencia de sistematización de prácticas realizadas en el Contexto Social y Comunitario, donde 40 alumnos/as cada año se insertan en diferentes organizaciones y/o espacios comunitarios que tienen como particularidad, constituir poblaciones en condiciones de vulnerabilidad social.

En un primer momento de la práctica, los estudiantes realizan una aproximación diagnóstica que les permite conocer las necesidades, problemáticas y recursos de los sujetos y las comunidades constituyendo un insumo para la elaboración de un Plan de trabajo que orienta y guía las actividades en terreno.

En estos años se ha trabajado con diferentes grupos etareos: niños y niñas, jóvenes, mujeres y adultos mayores y se han podido abordar diferentes problemáticas, tales como: las relaciones y los vínculos entre los sujetos, entre las generaciones y entre diferentes actores comunitarios; las representaciones y visiones de carácter negativo que recaen sobre las poblaciones; las experiencias de dramaticidad y sufrimiento social propias de las condiciones de pobreza; la vulneración de derechos, entre otras (Díaz, et.al.2014).

Las prácticas se desarrollan entre los meses de abril y diciembre con una carga horaria total de 300 hs de trabajo en terreno, realizando diferentes acciones: entrevistas y visitas domiciliarias, reconocimiento barrial, actividades con las poblaciones destinatarias, eventos comunitarios, acciones recreativas-festivas, talleres, espacios de encuentro, reuniones de equipo de planificación y evaluación, entre otras.

Las acciones realizadas son muy diversas y valoradas de manera positiva por los/as estudiantes en las posibilidades ofrecidas de aprendizaje y aproximación a su futuro rol de psicólogos y psicólogas. Creemos que esto es posible por el compromiso puesto en la tarea lo que exige un trabajo de implicación parte de los/as alumnos/as en el trabajo a partir de una constante reflexión sobre la acción y una conceptualización pertinente de la misma.

2. La sistematización de las experiencias

A continuación formulamos algunos lineamientos generales respecto de cómo comprendemos la labor de sistematización de experiencias a partir de los cuales se ha elaborado la propuesta de sistematización de prácticas en el marco de las PPP del Contexto Social y Comunitario.

La sistematización se constituye en una forma de conocer nuestras realidades a partir de las propias experiencias. Se trata de un proceso que nos permite aprender de nuestra práctica, redescubrir lo que hemos experimentado, pero que aún no lo asimilamos en un cuerpo “teórico” propio.

La sistematización de experiencias puede entenderse como un proceso de recuperación, tematización y apropiación de una práctica formativa determinada, que al relacionar sistémica e

históricamente sus componentes teórico-prácticos, permite a los sujetos comprender y explicar los contextos, sentidos, fundamentos, lógicas y aspectos problemáticos que presenta la experiencia, con el fin de transformar y cualificar la comprensión, experimentación y expresión de propuestas de carácter comunitario” (Ghiso, 2001).

Sistematizar es un proceso de conocimiento que no sólo reconstruye y ordena la experiencia en forma integradora, sino que también la interpreta. Esto permite que los sujetos o actores de las experiencias aprendan de ellas y utilicen los conocimientos que han producido para mejorarlas y transformarlas.

La sistematización permite rescatar la experiencia por sus propios actores; supone un proceso de interpretación crítica de una o varias experiencias, que a partir de su reordenamiento, muestran la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han relacionado entre sí y por qué lo han hecho de esa manera. La sistematización permite tener una comprensión más profunda de las experiencias que realizamos con el fin de comprender y mejorar nuestra propia práctica (Jara, 1994).

Ampliando los aportes de Jara (1994; 2011), podemos decir que la sistematización como proceso ordenador y esclarecedor de las experiencias aporta al desarrollo de la intervención en tanto permite reflexionar y comprender cómo se desarrolla la experiencia, confrontar la propia intervención con otras experiencias ya sistematizadas. Además, sistematizar permite una comunicación más fluida entre los procesos y los resultados de intervención. En tanto la sistematización permite recuperar el protagonismo central a las personas y grupos que participan de la experiencia, hace posible que puedan ver sus esfuerzos, logros y limitaciones.

Retomando a Ghiso (2001), la sistematización de prácticas surge en América Latina en los años 70 en contextos de crisis de los sectores populares y de fragmentación de iniciativas sociales, donde no está resuelto el problema de la relación teoría práctica; contexto desde el que se exige propuestas superadoras y transformadoras del conocimiento, tanto en la producción como en la difusión de las prácticas sociales. Es por ello, que la sistematización surge como un esfuerzo consciente de capturar los significados de la acción y sus efectos, lo cual implica lecturas organizadas de las experiencias, teorización y cuestionamientos contextualizados de la praxis social con el propósito de comunicar el conocimiento producido.

3. La sistematización de las Prácticas Preprofesionales (PPP) en el Contexto Social y Comunitario

3.1. El registro y escritura de la Práctica

Desde la experiencia de trabajo en las PPP, se consideran al trabajo de sistematización de las prácticas como una instancia fundamental en el proceso de construcción de conocimientos, a partir de la articulación de la práctica con categorías conceptuales y un proceso reflexivo sobre la misma.

En la labor de sistematización se requiere que la práctica se objetive en distintos soportes de escritura. Cabe destacar que el proceso de sistematización se desarrolla a lo largo de toda la práctica, a partir de la elaboración de diferentes tipos de registros de carácter provisorio donde se plasman las experiencias, vivencias, aprendizajes, las voces de los actores involucrados en la comunidad, etc. Esto constituye un insumo que aportará en el momento de elaborar el trabajo de sistematización final.

Los procesos de registro y escritura de la práctica son acompañados por el equipo docente a través de diferentes dispositivos y/o formatos. Para que esto sea posible una de las indicaciones que realizamos como equipo docente es la realización de un registro minucioso de las actividades, que se constituye en una especie de memoria de las mismas, al tiempo que permite objetivar lo realizado con las poblaciones y las vivencias de cada sujeto de la práctica.

Esta invitación a registrar la práctica en una cuestión novedosa para los/as estudiantes. ¿Qué registrar?, ¿Cómo hacerlo? y ¿Para qué registrar? Son algunos de los interrogantes e inquietudes que surgen al inicio y nos han permitido construir una serie de indicaciones para que la tarea de registro sea productiva. Entre ellas, “registrar todo” que si bien puede constituir algo imposible se constituye en una apuesta a prestar atención a diferentes situaciones y escenas que acontecen en la práctica, utilizando diferentes medios de registro como son los escritos – las notas de campo, papelografos, afiches, cartografías-, las imágenes que incluyen fotografías, filmaciones, dibujos, collage, entre otros y sonoros a través de audios.

En los registros se pone en juego el lugar de cada practicante, incide su propia posición, sus actitudes y habilidades para comprender lo que sucede a través de múltiples acercamientos que son posibles a partir de una mirada que se amplía como parte de la inserción en los espacios comunitarios y la capacidad de registrar las voces de los sujetos y las intervenciones propias realizadas.

Gimenez (2007) destaca la importancia de atender a las “formas” que van asumiendo los textos que escriben los estudiantes. Entendiendo por “forma” a “cómo organizan la información, qué ‘esquemas’ dan relieve al entramado textual, cuál es la ‘estructura profunda’ que, más allá de las palabras y su contenido, permite reorganizar la información en la mente del lector y colaborar en su comprensión” (2007:s/p). El autor reconoce una serie de formas mínimas que organizan la experiencia de mundo subjetiva y que se expresan en los textos: secuencias narrativas, argumentativas, explicativas, descriptivas y dialogales. Si nos detenemos en las formas que asumen los primeros escritos de los estudiantes respecto de su práctica, nos encontramos con que predominan durante el desarrollo de la práctica, las secuencias textuales descriptivas. Por tales se entiende aquellos textos donde predominan procesos de enumeración y procesos de anclaje referencial (esto es, la tematización de aquello que se describe) que orientan la expresión discursiva del texto descriptivo y los procesos cognitivos de los interpretantes (op.cit.). Sin embargo, tal como desarrollaremos en el próximo apartado, en la instancia posterior de finalización y distanciamiento de la práctica para su

sistematización final, se van incorporando nuevas formas de escritura, tales como las secuencias narrativas y argumentativas, que develan procesos de mayor complejidad en la producción de textos.

3.2. *El trabajo de Sistematización*

En el proceso de elaboración del Trabajo de Sistematización los alumnos van elaborando diferentes producciones escritas, que en general se corresponden con los distintos apartados que posteriormente contendrá el Trabajo Final.

En general los alumnos comienzan a sistematizar, realizando una reconstrucción de la experiencia. Tal como señaláramos anteriormente, en la misma trabajan principalmente con secuencias de estilo descriptivas. El acompañamiento docente a la escritura de este punto, busca que se pueda avanzar en textos que trasciendan una secuencia temporal de acciones y/o enumeración de “todo lo que hicieron en la práctica”, buscando incluir secuencias narrativas.

Este proceso se acompaña con una Guía en la que se sugieren ciertos procedimientos, como elaborar una línea de tiempo en la cual incluyan inicialmente lo que hicieron en la práctica.

Como contribución a la tarea de reconstrucción de la experiencia hemos implementado la construcción de líneas de vida, tal como lo propone Ulloa “una línea de vida es una gráfica, en la que una persona o una organización coloca los acontecimientos que -para sí- son más relevantes de su vida, o de un periodo de su vida, ordenados de tal manera que muestren etapas, cada una de las cuales muestra el acontecimiento que marca su inicio. La línea de vida puede ser más o menos compleja” (2000:7).

Para ello se propone que recuperen los registros de la práctica construidos por cada uno de los integrantes de cada equipo. Se orienta a que puedan socializarlos y comiencen a descubrir recurrencias, momentos importantes, características y particularidades de la experiencia y logren plasmar en un esquema o gráfico lo realizado, a partir de diferentes formatos. En algunos casos realizan una secuencia lineal, en otros casos muestran altibajos, momentos cambiantes y disruptivos de la práctica.

Luego esa línea, de acuerdo a la experiencia de cada equipo, se va complejizando, de lo que resultan más de una línea. Algunos grupos distinguen líneas diferentes por cada línea de acción en la que intervinieron, o grupos con los que trabajaron; otros suelen distinguir en las líneas, con diferentes formatos (colores, gráficos, etc.) entre lo que hicieron, lo que sintieron; hay casos en que identifican especialmente hitos que “marcaron” la práctica (porque implicaron cambios en el equipo, en las intervenciones, etc.).

El trabajo con las líneas de tiempo también permite a cada grupo distinguir momentos de la práctica; en general identificamos que los que comienzan identificando la mayoría de los equipos, son los momentos de entrada, desarrollo y cierre de la práctica; y a partir de ellos se suele avanzar en otras distinciones propias de la dinámica de cada experiencia en particular.

La línea de vida permite visualizar la totalidad de la práctica y en muchas ocasiones los/as estudiantes logran vislumbrar la cantidad de acciones realizadas y la diversidad de las mismas. A través de preguntas e interrogantes el equipo docente busca que las acciones se inscriban en un espacio más amplio, es decir, como parte de los procesos comunitarios de una comunidad y en su articulación con aspectos contextuales y coyunturales atendiendo a diferentes escalas de análisis de la realidad.

El trabajo con líneas de tiempo posibilita comenzar un trabajo de conceptualización de la práctica y de reconocimiento de las afectividades puestas en juego por los/as estudiantes, constituyendo uno de los primeros momentos de distanciamiento que permitirán la conceptualización de la práctica a partir de un proceso reflexivo que involucra un juego y tensión permanente entre el distanciamiento y el compromiso con la acción realizada, con la posibilidad de aportar nuevas visiones y significados en la tarea ejecutada.

Las líneas de tiempo tienen como finalidad reconstruir la práctica. A partir de dicha reconstrucción, se propone construir un Eje de Sistematización. Construir dicho Eje, implica decidir un recorte de la práctica para analizar y sistematizar. Este proceso suele llevar un tiempo mayor al que en general estipulamos desde el equipo docente; pues en muchos casos los alumnos necesitan “distanciarse” de la práctica para recién poder avanzar en dicho recorte. A partir de definir un Eje de Sistematización, los practicantes continúan con el Análisis de la Experiencia.

En dicho proceso se busca que los alumnos avancen en formas argumentativas. Es decir que se acompaña en la escritura de textos donde formulen enunciados que intentan sostener o defender una posición subjetiva sobre determinada realidad a partir de *argumentos* o razones que se invocan para la defensa pretendida.

Algunas de las dificultades que encontramos en el proceso sistematización y que buscamos abordar guardan relación con los estilos de escritura. Tanto en la Reconstrucción de la práctica como en el Análisis de la experiencia, a partir del Eje se observan dificultades para trabajar un escrito incorporando los decires, es decir, en las secuencias dialógicas, observándose que algunos equipos lo logran, pero en otros casos aparece relaciones forzadas, o bien las voces se presentan como datos secundarios, como modo de ejemplo o anécdota de lo que quieren argumentar o describir.

Otra dificultad encontrada es el modo en que articulan datos de la práctica con categorías conceptuales, pues suele haber una tendencia a “cortar y pegar” definiciones y/o citas de autores, así como a recurrir a líneas teóricas que se distinguen fuertemente, pero se las utiliza como análogas.

Respecto a los materiales teóricos que los alumnos van leyendo e incorporando en sus escritos, el acompañamiento docente busca introducir interrogantes respecto del para qué la inclusión de los mismos (para establecer analogías entre experiencias analizadas por otros y la propia experiencia, o para establecer citas de autoridad, o para lograr una “abstracción conceptual” o generalización de lo que vienen formulando como ejemplos).

De este modo la labor de escritura en el proceso de sistematización de prácticas asume una complejidad creciente hacia formatos que intentan superar las meras descripciones de acciones a los fines de que la sistematización se constituya en una verdadera instancia de reflexión y producción de conocimientos a partir de la experiencia vivida.

3.3. Producción de conocimientos y su vinculación con la sociedad

Consideramos que la labor de reflexión, escritura y sistematización sobre las propias prácticas no es una tarea sencilla. Esta modalidad de trabajo nos exige un trabajo constante de de-construcción de nuestras prácticas, nuestras teorías, nuestros instrumentos para pensar y hacer, lo que determina la posibilidad de una acción ética y transformadora con los otros (Diaz, et.al. 3°Foro Extensión)

El carácter extensionista de las PPP nos exige constituirnos como interlocutores, en pos de poder construir conocimientos y categorías de análisis para poder abordar realidades complejas y dinámicas, buscando promover procesos de inclusión social, organización comunitaria, promoción de recursos psicosociales que permitan mejorar las condiciones de vida y transformar las realidades de los sujetos.

Las PPP desde lo Social y Comunitario suponen un compromiso de la Universidad con la sociedad, en pos de construir conocimientos que permitan resolver necesidades y problemáticas psicosociales. Pues “las prácticas extensionistas son diversas en relación a objetos, sujetos y estrategias de intervención. Más allá de las diversidades, todas ellas se asientan en y construyen una relación donde se pone en juego el conocimiento como capital para resolver necesidades” (SEU, 2008).

En este sentido, los alumnos son formados en el compromiso intelectual y social y la responsabilidad ético-política que conllevan las propuestas de intervención en el campo psicosocial. Vale destacar que, desde una opción ético-política, establecemos vínculos con determinados sectores de la sociedad, es decir con aquellos sujetos y grupos sociales vulnerados y/o que se encuentran en condiciones de pobreza y exclusión social, que les impide acceder a determinados bienes materiales y/o simbólicos para desarrollarse plenamente como sujetos de derechos.

Pensar y desarrollar estas Prácticas desde la extensión universitaria supone una intencionalidad de democratizar el saber y poner a disposición de diferentes sujetos, grupos y organizaciones, los conocimientos y recursos académicos, al mismo tiempo que se busca un intercambio y enriquecimiento de dichos conocimientos a partir del encuentro con la realidad y con otros saberes populares.

Partir de la idea de que las relaciones sociales se fundan en concepciones éticas, sociales y políticas, aquí se busca adjudicar a la concepción extensionista el sentido asociado al diálogo de saberes. “La idea de ‘diálogo’ nos ubica en un posicionamiento bi y/o multidimensional, en el reconocimiento y valoración tanto de la igualdad como de la diferencia de saberes (saber científico-

humanístico y saber popular-social) necesario para refundar la relación Universidad – Sociedad” (SEU, 2008).

Las prácticas buscan impactar en los sujetos y grupos comunitarios con los que se trabaja y a la vez aportar a los equipos de las instituciones en que se insertan los estudiantes, a partir del intercambio de saberes en espacios interdisciplinarios y la problematización de categorías conceptuales, metodologías de trabajo y perspectivas de intervención.

Además, asentándonos en un enfoque de derechos creemos que hacer propia la voz de los sujetos, acompañar a los estudiantes para que realicen una práctica donde se pone en juego saberes-sentires- haceres, es aportar a la creación de ciudadanía. En este sentido, consideramos imprescindible reflexionar permanentemente sobre nuestro quehacer.

De esta manera las Prácticas Pre-profesionales desde el Contexto Social y Comunitario se convierten en una verdadera experiencia de extensión universitaria, ya que aseguran un acercamiento de la Universidad a la comunidad, poniendo los conocimientos al servicio de la resolución de problemáticas sociales y en el mismo proceso se nutren y modifican los conocimientos producidos adecuándolos al contexto socio histórico y a cada realidad particular en la que se busca intervenir.

4. Reflexiones Finales

Partimos de la premisa de que toda sistematización tiene como finalidad la producción de conocimientos a partir de la experiencia y por ende se constituye en un momento fundamental en el proceso de formación de los estudiantes, permitiéndoles detenerse y reflexionar sobre la acción, los procesos y la implicancia de su propia subjetividad en el trabajo.

En estos diez años de implementación del Programa de PPP, se han realizado más de 100

Trabajos Finales de Sistematización que recogen las problemáticas y los modos de abordaje de cada equipo, donde se reflexiona sobre los logros y dificultades y se producen avances en el conocimiento de una de las áreas de la Psicología de relativamente reciente desarrollo. Estos conocimientos construidos a partir de los procesos de intervención e investigación en la acción aportan tanto a las instituciones como a los sujetos comunitarios con que se trabajó; como así también se constituyen en un material posible de consulta posterior para estudiantes de grado, dado que dichas producciones conforman Trabajos Finales de la Licenciatura en Psicología, aportando a los desarrollos teóricos-metodológicos y empíricos de la Psicología Social y Comunitaria (Díaz, et.al. 2012).

Por todo ello, es que apostamos a dar continuidad a estos espacios de Prácticas, en tanto nos permitirán seguir reflexionando y produciendo nuevas maneras de relación y reafirmar el compromiso entre la Universidad pública y la sociedad.

A partir de estas reflexiones en torno a los alcances y desafíos de la experiencia de Prácticas Pre Profesionales en el Contexto social y comunitario de la Facultad de Psicología de la UNC es que apostamos a profundizar las instancias de formación en la acción desde lo que consideramos una

opción ético política desarrollada en el marco de la Universidad Pública. Opción que busca aportar a los sujetos, grupos y comunidades con que trabajamos, en pos de producir conocimientos y prácticas académicas, de investigación y de extensión orientadas a mejorar la calidad de vida y el bienestar psicosocial de las poblaciones.

5. Referencias

- Díaz, I. Aybar, A. Buffa, S. Carreras, R. Rinaudo, G. (2009) “Prácticas Pre-profesionales en el Contexto Social y Comunitario de la Facultad de Psicología: contribuciones a la extensión y la construcción de conocimientos” en en CD-ROM 3°Foro de Extensión de la Universidad Nacional de Córdoba. Secretaria de Extensión Universitaria- UNC. Córdoba.
- Díaz, I. Buffa, S. Rinaudo, G. (2012) *Intervenciones en Psicología social-comunitaria: sentidos y resultados de las Prácticas Pre Profesionales que realizan estudiantes de la Fac. de Psicología, UNC*. Informe Final de Investigación. SECYT. UNC. Córdoba.
- Giménez, G. (2007) “Leer y comprender textos académicos. Un acercamiento posible a la cuestión” en Biber, G. (Comp.). *La lectura en los primeros años de la universidad: propuestas y Planteos*, Educando Ediciones, Córdoba.
- Ghiso, A. (2001) Sistematización de experiencias en educación popular. Memorias Foro: Los contextos actuales de la educación popular. Medellín
- Jara, O. (1994) Sistematización. Para aprender a partir de las propias prácticas.
- Jara, O. (2011) Sobre la sistematización de experiencias en De Cerca. Mirar y reflexionar sobre las propias prácticas. Báez Ediciones – Fundación Arcor. Córdoba.
- S.E.U. (2008) “Pronunciamento sobre la función de Extensión en la Universidad Pública” en 2° Foro de Extensión. *Repensando el compromiso con la Universidad Pública*. Secretaria de Extensión Universitaria. UNC. Córdoba.
- Ulloa, L. (2000) “Cómo mantener una historia viva: Rutas e instrumentos para revisar experiencias de intervención que han alterado o pretendido alterar la dinámica de una comunidad” Sección: acercamiento precoz a nuestra historia (A2-Ver.04.10.2005). Nicaragua.